

EL MARCO ANTROPOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DE LA FAMILIA MEXICANA

Andrés MEDINA HERNÁNDEZ

El estudio de la familia constituye uno de los campos fundamentales para la ciencia antropológica, sus planteamientos más generales, así como las discusiones en torno de cuestiones teóricas y metodológicas, han incidido determinantemente en su desarrollo histórico. La manera específica en que la antropología ha definido su posición frente a la problemática familiar ha sido situándola en el campo de la teoría del parentesco, la cual tiene como rasgos característicos el centrarse en tres cuestiones generales: 1) la terminología de parentesco, 2) el conjunto de relaciones sociales articuladas con la terminología y 3) el carácter de las relaciones que vinculan a estos dos sistemas, el terminológico y el de relaciones sociales.

Desde el punto de vista metodológico, las premisas que han conducido la investigación empírica y la reflexión teórica, han girado en torno de los alcances sociológicos y psicológicos de la terminología de parentesco, así como a las implicaciones, y contenido mismo, de tipo económico, político, religioso, social y psicológico de las propias relaciones de parentesco.

El desarrollo de la antropología en México no ha sido ajeno a toda esta problemática, pero de ninguna manera puede decirse que la refleje cabalmente; más bien algunas tendencias han tenido más impacto que otras debido a razones no del todo vinculadas a su eficacia explicativa o analítica. En ello ha tenido más que ver la moda, las simpatías y la formación profesional, todo ello con una dosis considerable de colonialismo intelectual; es decir, de un afán por participar y aplicar mecánicamente las concepciones en boga tenidas en los grandes centros de desarrollo teórico, que obviamente se sitúan en aquellos países que han jugado un papel hegemónico en la historia contemporánea.

Sin embargo, nuestra antropología tiene su propia especificidad, ligada a la reflexión en torno del papel que la población indígena ha jugado en el proceso de formación de la nación mexicana, tanto por lo que se refiere al pasado, cuando se privilegia el razonamiento histórico, como al presente y futuro, con lo que se da un primer lugar a la etnografía y a la política. Aunque habría que señalar el surgimiento de tendencias recientes que han

rebasado el campo tradicionalmente étnico de los estudios antropológicos y han ingresado a la compleja problemática urbana. La definición de esta nueva área ha respondido a dos problemas de primer orden en la situación socioeconómica del país: el rápido y desorganizado crecimiento urbano de la ciudad de México, por una parte, así como la intensidad de los movimientos migratorios del campo a la ciudad, por el otro; y aun cuando en estos procesos existe un componente étnico, no ha sido éste el que ha destacado a tales tendencias, sino más bien otras cuestiones de carácter social y económico.

En esta ponencia me propongo lograr tres objetivos: 1) hacer algunos comentarios muy generales sobre las corrientes teóricas que ha dominado el campo del parentesco, y por lo tanto de los estudios antropológicos sobre la familia; 2) señalar los problemas principales que han ocupado a la investigación antropológica en México, siempre en los dominios del parentesco; y 3) comentar algunos aspectos relevantes de aquellos trabajos recientes dedicados a estudiar la familia en el contexto de los procesos urbanos.

I

La obra fundadora de los estudios de parentesco en la antropología es *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*, escrita por Lewis H. Morgan y publicada en 1871. Por primera vez se señala la importancia analítica de las terminologías de parentesco para reconocer el desarrollo histórico de la familia. Lo que se descubre también es la coherencia de los términos al grado de formar un sistema y la variabilidad que tales sistemas ofrecen en todas las culturas del mundo; pero lo que resulta decisivo en estas proposiciones es la posibilidad de encontrar regularidades en todo este conjunto de enorme diversidad, y Morgan lo muestra con una primera clasificación que separa a las terminologías en clasificatorias y descriptivas. Estas últimas son las que distinguen a los parientes lineales de los colaterales, como la distinción que hacemos entre padre y tío, por ejemplo; en tanto que los sistemas clasificatorios son aquellos que usan un mismo término que fusiona ambas categorías. A partir de estas observaciones se hace una serie de inferencias históricas de carácter muy amplio. De tal suerte que el propio Morgan habría de realizar su obra magna en la que reconstruye el desarrollo histórico de la familia desde sus orígenes hasta la actualidad; tal libro, *Ancient Society*, publicado en 1877, logra un poderoso impacto en los medios intelectuales de su época.¹

¹ Existen ediciones recientes de *Ancient Society*, la más accesible en español es publicada en Madrid por la Editorial Ayuso, la cual tiene un excelente prólogo de Carmelo Lisón Tolosana.

La obra de Morgan es considerada como una de las fundamentales de las que arranca la moderna ciencia antropológica. Su ambicioso planteamiento, tanto por lo que se refiere a la amplitud de la temática como a su profundidad histórica, refleja el ambiente científico de su tiempo, dominado por una visión universal en la que se expresa una concepción evolucionista. Las conclusiones a las que llega despiertan el entusiasmo de Carlos Marx, quien reconoce que Morgan redescubre independientemente la ciencia materialista que él mismo habría propuesto cuarenta años antes. La lectura del trabajo le lleva a apuntar abundantes notas, que no logra dar a la luz; a su fallecimiento Federico Engels las recoge y enriquece con amplias informaciones para publicar, en 1884, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.² Este hecho va a provocar una serie de reacciones que han oscurecido los aportes reales de los trabajos de Morgan.

Por una parte al asociarse su obra con los nombres de Marx y Engels se expone a una satanización por diferentes corrientes teóricas que rechazan los planteamientos radicales y críticos de los fundadores del materialismo histórico. En Estados Unidos, país de origen de Morgan y en el que hace sus publicaciones, su trabajo es fuertemente criticado y se logra eliminarlo del proceso de formación de la antropología culturalista hasta el grado de hacer desaparecer su nombre de los recuentos históricos escritos hasta mediados del presente siglo.

Pero curiosamente esta misma asociación conduce a otra deformación de la obra de Morgan, la que se realiza por los seguidores de la corriente materialista, quienes llegan al extremo de dogmatizar sus propuestas en la forma en que son presentadas por el ya citado libro de Engels. Todo esto ha resultado en afirmaciones un tanto grotescas que han sido blanco fácil de numerosos críticos que, al demostrar lo infundado de argumentos sostenidos a partir de una lectura dogmática de Engels, han creído refutar a este autor e incluso al mismo Morgan.

Afortunadamente el florecimiento de diferentes corrientes dentro de la teoría materialista ha conducido a una revaloración crítica de la obra de Engels y de la de Morgan. El enorme acervo reunido por la antropología desde que aparece la obra de Morgan, así como el propio desarrollo teórico que expresa hasta llegar a la diversidad de nuestros días, han vuelto caducas numerosas conclusiones y pasajes enteros de la *Ancient Society* y de *El origen de la familia*. . . Pero, como afirma Maurice Godelier, antropólogo francés, refiriéndose a estas obras,

. . . tenemos que subrayar que el gran avance de su reflexión sobre la historia primitiva, lo que la domina, es precisamente el análisis de las comu-

² Esta obra es bastante accesible en las diferentes versiones de las *Obras Escogidas* de Marx y Engels.

nidades agrícolas primitivas, del modo de producción asiático y de la existencia de varias vías de evolución a partir del comunismo primitivo hacia las sociedades de clase y el Estado... su pensamiento desborda su siglo y se inserta, tras tantos años de dogmatismo, en el movimiento del conocimiento actual.³

Y con relación al tema particular del parentesco como se plantea en la obra pionera de Morgan, Godelier concluye:

El problema de la evolución de las relaciones de parentesco continúa, por consiguiente, planteado, y sólo podrá progresar mediante nuevos descubrimientos arqueológicos y etnológicos y gracias a progresos teóricos en el análisis del parentesco en las sociedades arcaicas. Pero este análisis no puede separarse del de las relaciones económicas, las formas de autoridad, los sistemas ideológicos que caracterizan a las sociedades primitivas campos en los que asimismo se han realizado importantes progresos.⁴

La fuerte crítica a que es sometida la obra de Morgan en Estados Unidos lleva a dos tendencias que en mucho caracterizan a la antropología culturalista y que la dominaron hasta mediados de siglo: por una parte, ante los grandes planteamientos morganianos se señala el imperativo de la investigación empírica, con lo que Franz Boas, padre de la antropología norteamericana, sienta las bases de una etnografía arraigada sólidamente en los datos inmediatos y con limitadas generalizaciones; por la otra, a las propuestas metodológicas que hacen de la terminología de parentesco un indicador básico para penetrar en las relaciones sociales y en su desenvolvimiento histórico, la posición culturalista, por boca de Alfred L. Kroeber, reduce tal propuesta a una dimensión psicológica y semántica. Es decir, señala este autor en el ensayo donde hace sus críticas,⁵ los criterios utilizados para la clasificación de los parientes son de tipo psicológico, tales como la diferencia de generaciones, la colateralidad y la linealidad, el sexo del hablante, la relación de afinidad, etcétera. El efecto de estas afirmaciones, por el prestigio científico de quien las hacía, fue el de abandonar el estudio de las terminologías de parentesco y de negar el que tuviese algo que ver con la organización social.

Durante casi tres décadas, la antropología social británica siguiendo en esto a Malinowski, ignoró totalmente dichas terminologías. No fue hasta 1949, con las publicaciones de Murdock y Lévi-Strauss que volvió a renacer un interés general y científico por dichas terminologías, lo que permitió, en

³ Godelier, M., 1974, p. 23.

⁴ *Op. cit.*, 31.

⁵ Kroeber, A. L., 1909.

1956, las aportaciones de Goodenough y Lounsbury y, más adelante otros trabajos de lo que se ha dado en llamar análisis componencial.⁶

Si con las proposiciones hechas en la primera obra de Morgan se da un enorme paso para el estudio de los sistemas de parentesco, su complemento técnico es la aportación que hace el científico inglés W. H. R. Rivers al diseñar un método genealógico para la recopilación y análisis de las terminologías que sigue vigente hasta nuestros días. En su libro *Kinship and Social Organization*, 1914, especifica su método partiendo de la premisa de que "las terminologías de parentesco venían rigurosamente determinadas por factores sociales, en especial por las formas matrimoniales".⁷ Asimismo, es el propio Rivers quien inicia una tendencia que habría de ser la dominante y en la que se harán las más importantes contribuciones de la antropología británica, la del estudio de los grupos de filiación como unidades exclusivas, discretas y autónomas.

Si hubiera que caracterizar las aportaciones más importantes, y los enfoques dominantes, en los estudios de parentesco en la antropología norteamericana, habría que señalar la tendencia que se desprende de las indicaciones de Alfred L. Kroeber sobre los aspectos lógicos y semánticos de las terminologías de parentesco. Lo que se ha hecho en buena medida por parte de los lingüistas más que de los antropólogos mismos; y pareciera ser, como lo apunta Ira Buchler en su trabajo *Estudios de parentesco*,⁸ que en estos estudios hay mucho de etnocentrismo en cuanto a la lógica implicada en sus formas de análisis.

En cuanto a la antropología británica, sus aportes se sitúan en el estudio de los grupos de filiación, es decir, en privilegiar los procesos sociales que se relacionan con la transmisión de la identidad parental y de los derechos jurídicos a través de las generaciones. El autor que aparece como el iniciador de la tendencia dominante en los estudios de parentesco británicos es A. R. Radcliffe-Brown quien reconoce la existencia de vínculos entre las terminologías de parentesco y determinadas prácticas sociales.

La comparación de diversos sistemas de parentesco permitió a Radcliffe-Brown enunciar un cierto número de principios estructurales: solidaridad del grupo de hermanos (*siblings*) unidad y solidaridad del grupo de linaje, diferenciación según sexo y edad, etcétera. De acuerdo con el principio de filiación clasificó a los sistemas de parentesco en cuatro grupos: patrilineales, matrilineales, cognaticios y de filiación doble.⁹

⁶ Llobera, J. R., 1976, 14.

⁷ *Op. cit.*

⁸ Buchler, I., 1982.

⁹ Llobera, J., *op. cit.*, 16.

Un momento decisivo que afecta al desarrollo teórico de la antropología y en particular al de los estudios de parentesco, es el señalado por la aparición de dos obras ahora consideradas clásicas, el libro de George P. Murdock *Social Structure* y el de Claude Lévi-Strauss *Les structures élémentaires de la parenté*, ambas publicadas en 1949.¹⁰ El primero de ellos es un gran proyecto de naturaleza estadística que cubre una amplia muestra de 250 sociedades de todo el mundo, a partir de cuyos datos se hacen diferentes correlaciones y contrastes.

En su análisis, Murdock descubrió que de los tres determinantes de las terminologías de parentesco (filiación, matrimonio y residencia), la filiación era la más importante. Clasificó las terminologías de parentesco en seis tipos; según el modo de agrupar a los primeros cruzados: esquimal, hawaiano, iroqués, sudanés, omaha y crow. Murdock combinó estos seis tipos con las reglas de filiación y residencia para obtener 11 grandes tipos de organización social.¹¹

En cuanto a Lévy-Strauss su proposición teórica combina elementos de la antropología, de la sociología francesa y de la lingüística estructural. En su enfoque reconoce que existe una relación dinámica, no causal, entre la terminología y el sistema de actitudes; considera, además, que ambos sistemas pueden ser analizados separadamente e incluso comparados con otros sistemas de la misma cultura o de otras, siempre y cuando se cumplan ciertos requisitos de formalización.

En contraste con la tradición británica, que tiene a la familia nuclear como referente central para la construcción de los sistemas de parentesco, a partir de la cual se establecen las relaciones fundamentales de descendencia, consanguinidad y afinidad, Lévy-Strauss sostiene que no es la familia el átomo del parentesco, sino

aquel que está formado por cuatro términos (hermano, hermana, padre, hijo) y las relaciones padre/hijo, tío materno/hijo de la hermana, hermano/hermana y esposo/esposa que los une entre sí. En conclusión, puede decirse que Lévi-Strauss, sin negar la importancia de la familia biológica en la sociedad humana, considera el parentesco como un sistema arbitrario de representaciones y no el producto de los lazos objetivos de descendencia y consanguinidad.¹²

¹⁰ Murdock, G. P.; la edición más accesible actualmente es la segunda, para el caso de Lévi-Strauss, C., publicada en 1967 por Mouton, la versión en español la publicó la Editorial Paidós de Argentina, en 1969.

¹¹ Llobera, J. R., *op. cit.*, 17.

¹² *Op. cit.*, 19.

La obra de Lévi-Strauss contiene

por una parte, una teoría general del parentesco centrada en una interpretación estructural del tabú del incesto, así como una teoría restringida que versa sobre las sociedades que poseen reglas matrimoniales positivas. El punto de partida levistosiano es la universalidad de la prohibición del incesto y el hecho de que dicha prohibición se resiste a una explicación de tipo sociológico. Pero, de hecho, el tabú del incesto es únicamente la expresión negativa de una ley de intercambio, a su vez expresión del principio universal de reciprocidad, que es la condición misma de posibilidad de la vida social. Por consiguiente, en dicha prohibición considera Lévi-Strauss que reside la clave del parentesco.¹³

Finalmente, quisiera añadir una observación que hace un estudioso, Louis Dumont,¹⁴ en el sentido de que las dos grandes teorías que dominan actualmente los estudios de parentesco, la británica apoyada en la filiación y la francesa estructuralista basada en las relaciones de alianza, son todavía teorías regionales, expresando cada una experiencias de campo realizadas en regiones distintas y en el contexto de tradiciones científicas en cierta forma contrastadas. Esto significa sencillamente que los estudios de parentesco realizados en México no han cristalizado en una proposición teórica que exprese sus especificidades históricas y científicas; esto otorga una gran potencialidad a las investigaciones del futuro, sobre todo a aquellas que lejos de la aplicación mecánica de una u otra teoría, se empeñen en indagar con originalidad y con insistencia las cuestiones fundamentales de las relaciones de parentesco, y de la familia en consecuencia, en el México contemporáneo. Creemos que la abundante información reunida da pie para esta suposición. Veamos algo de lo que se ha hecho en México.

II

Uno de los grandes temas de la antropología mexicana ha sido el estudio de las sociedades indígenas en el pasado y en el presente; con ello hereda una rica tradición científica que tiene sus antecedentes en el mismo siglo xvi y alcanza su culminación en la generación ilustrada del siglo xviii que tiene en las obras de Francisco Javier Clavijero a uno de sus más notables representantes. Y una de las preocupaciones centrales de estos estudiosos era la de definir el carácter histórico de las sociedades mesoamericanas, lo que en su momento se plantea como la definición de su grado de

¹³ *Op. cit.*, 20

¹⁴ Dumont, L., 1975.

desarrollo, problema que mantiene su vigencia en la reflexión teórica e histórica de la antropología contemporánea.

A este problema habría de referirse Lewis H. Morgan en su obra capital, *Ancient Society*, cuando ejemplifica una etapa en el desarrollo de la humanidad con los datos sobre la sociedad azteca, a la que califica como gentilicia, es decir, organizada sobre la base de las relaciones de parentesco y con un grado de desarrollo semejante a la de los iroqueses, una sociedad en la que no aparece el Estado, encontrándose en su lugar una confederación de tribus cuyo régimen es todavía democrático e igualitario.

Los puntos de vista de Morgan con respecto a la sociedad azteca son ampliados por su discípulo Adolph Bandelier, quien los desarrolla en tres trabajos sobre la organización social y la tenencia de la tierra.

Las obras de Bandelier abren una discusión que todavía se mantiene viva y que a lo largo del tiempo transcurrido, un siglo, ha producido numerosos estudios que, en términos generales, se puede agrupar en dos grandes sectores: el de los que reconocen la existencia de una organización gentilicia, es decir, basada en el parentesco, concretamente en clanes unilaterales, o bien de otro tipo; y por el otro lado quienes arguyen la existencia de una sociedad clasista con un complejo aparato estatal que basaba su organización en la residencia y la propiedad. Uno de los puntos centrales de la discusión es el relativo a la naturaleza del *calpulli*, problema central por sus implicaciones en el estudio de las relaciones de parentesco en el marco de las sociedades indias mesoamericanas.¹⁵

Una de las más importantes aportaciones a esta discusión es la que hace Arturo Monzón,¹⁶ quien concluye en su investigación, y en clara participación en la polémica abierta por Morgan, que entre los aztecas había clanes y no clases sociales; tales clanes eran ambilaterales, "con gran tendencia a la endogamia y fuertemente estratificados, por tener como principio básico el contar la cercanía del parentesco de sus miembros con los antecesores comunes".¹⁷ Es el carácter estratificado de sus clanes lo que lleva a suponer la existencia de clases sociales, pero la vigencia del parentesco queda mostrada por las líneas de consanguinidad que unen a todos los *tlatoani* que gobiernan durante la corta vida del señorío de los aztecas.

El aporte teórico de Monzón se apoya en las posiciones sostenidas por Paul Kirchhoff, de quien es discípulo. El planteamiento general de este último es realizado en un ensayo que por mucho tiempo circuló en forma mimeografiada y sólo aparece publicado en español póstumamente, en

¹⁵ Medina, A., 1975, 199-200.

¹⁶ Monzón, A., 1949.

¹⁷ *Op. cit.*, 90.

1977.¹⁸ Es con base en esta proposición que Monzón se refiere al *calpulli* como un grupo basado en el parentesco, pero cuya estructura permite una estratificación que puede conducir a la formación de clases sociales.

Las investigaciones sobre el carácter de las relaciones de parentesco entre las sociedades indígenas al momento del contacto han hecho aportaciones notables, las que comienzan a cambiar mucho de lo afirmado hasta recientemente y que no difería mucho de lo asentado por el fundador de los estudios de parentesco en cuanto a la información manejada. Concretamente los estudios de Pedro Carrasco y su equipo sobre el valle poblano-tlaxcalteca, así como sobre los barrios de Tepoztlán en el siglo XVI, han desplazado la discusión sobre el *calpulli*, cuya existencia ha sido puesta en duda fuera de la cuenca central, hacia la composición familiar de los grupos domésticos. Lo que aparece en aquellas comunidades que conservaban la estructura económica y política existente antes de la Conquista, es una serie de unidades domésticas compuestas en su mayoría por familias extensas con una tendencia hacia la patrilinealidad y cuya estructura responde a las exigencias de la estructura tributaria, encabezada por un cacique, y de la tenencia de la tierra. Cabe señalar aquí algo que parece tener una semejante significación en el México contemporáneo: en las condiciones de mayor pobreza y explotación, los pobres de la ciudad y el campo recurren a estructuras familiares de gran extensión que se constituyen en recursos fundamentales para su existencia y reproducción. Más adelante aludiremos a esto.

La discusión sobre el carácter de la organización social de los pueblos del México antiguo, y particularmente sobre los aztecas, tiene una poderosa incidencia sobre la manera en que se considera la situación de los grupos étnicos en la actualidad, pues si bien existe una indudable continuidad entre unos y otros, lo que se abre a una extensa y compleja discusión es el conjunto de procesos implicados entre el presente y la situación encontrada por los colonizadores hispanos.

Una de las proposiciones que ha ejercido una enorme influencia en las investigaciones antropológicas mexicanas, e incluso en la discusión actual sobre el carácter de los grupos étnicos en el marco de la formación de la nación mexicana, es la que hace Robert Redfield en un ensayo publicado en 1928 y que habría de reforzar el libro que publica Gonzalo Aguirre Beltrán en 1953.¹⁹ En ellos se postula al *calpulli* como la unidad fundamental de la organización social de los pueblos indígenas pasados y presentes. Esto relega a un segundo plano el problema que ahora ocupa la atención de nume-

¹⁸ Kirchhoff, P., 1977.

¹⁹ Aguirre Beltrán, G., 1953; Redfield, R., 1928. (De éste último artículo la revista *Nueva Antropología* publicó una traducción al español en su número 18, dedicado, por cierto, al parentesco en México.)

rosos estudiosos: la manera en que los pueblos indios mantienen su integridad, los procesos implicados en la resistencia y reproducción de las especificidades étnicas en el marco de tendencias que se orientan hacia su destrucción.

Redfield declara que durante su investigación de campo en Tepoztlán, realizada entre 1926 y 1927, advierte la importancia del barrio en la organización del pueblo y no duda en reconocer en él al *calpulli* prehispánico. Su conclusión reúne los argumentos de una polémica todavía viva en nuestros días:

En resumen, podría decirse que el *calpulli* ha sobrevivido en Tepoztlán como el barrio. Hay evidencia de que allí algunos rasgos topográficos tuvieron cierto peso en la determinación de las fronteras de esas unidades. Los barrios son unidades de residencia; pero tienden a incluir *grupos de líneas familiares ininterrumpidas*, que trazan la filiación por el lado del padre. La calidad de miembro del barrio es renovada perpetuamente en una ceremonia anual. El barrio, como probablemente ocurría con el *calpulli*, tiene gran importancia en la organización religiosa y la interrelación social de la comunidad. El santo del barrio continúa la función protectora del dios local del *calpulli*. El mantenimiento de la capilla de ese santo y la celebración de su fiesta anual, con el juego y el trabajo colectivos que conlleva, desarrollan un fuerte sentimiento de grupo en los miembros del barrio.²⁰

Vale la pena indicar que la proposición parte de la manera en que Morgan y Bandelier han considerado la situación del *calpulli* en la sociedad azteca.

Por su parte Aguirre Beltrán se concentra más en los aspectos políticos del *calpulli* y, paradójicamente (por ir contra la opinión de los estudiosos mexicanos que reconocen la existencia del Estado en la sociedad azteca) reconoce en el *calpulli* una unidad de parentesco cuya organización política se continúa hasta nuestros días en el ayuntamiento regional. Esta opinión recupera así la propuesta de Morgan y Bandelier y otorga una importancia fundamental a las relaciones de parentesco tanto en lo que se refiere a la organización política como a la socioeconómica. Afirma Aguirre Beltrán que el

calpulli era el sitio ocupado por un linaje, es decir, por un grupo de familias emparentadas por lazos de consanguinidad, cuyo antepasado divino o nagual era el mismo. Por ello cada *calpulli* tenía un dios particular, un nombre y una insignia particular y, lo que para nuestro objeto tiene mayor significación, un gobierno también particular.²¹

²⁰ Redfield, R., 1982, 96.

²¹ Aguirre Beltrán, G., 1953, 21-22.

Aun cuando subsiste la preocupación por reconocer en la actual organización de los pueblos indios la existencia del antiguo *calpulli*, la temática de las investigaciones sobre parentesco se ha diversificado a tal grado que dicha preocupación ha sido desplazada a un lugar secundario. Continúa como un tópico de interés regional en los Altos de Chiapas, en algunas comunidades tzeltales y tzotziles, por haberse encontrado la existencia de unidades sociales con el nombre de *calpul*, no obstante tratarse de pueblos que hablan lenguas de la familia mayense, como es el caso de Chalchihuitán y Chenalhó, tzotziles²² y de Cancuc,²³ Bachajón²⁴ y Chanal,²⁵ tzeltales.

El problema central al que apunta toda esta discusión, y que establece una sólida línea de continuidad desde los trabajos de Morgan hasta los ensayos más recientes, es el del papel y determinación que juegan las relaciones de parentesco en el mantenimiento y reproducción de los grupos étnicos. Sin embargo pocos son los trabajos de investigación que profundizan en tal discusión teórica; de hecho puede hacerse una caracterización global de las grandes tendencias que dominan a los estudios de parentesco en México.

La más antigua de ellas es la que ejemplifica el trabajo clásico de Redfield en Tepoztlán;²⁶ una monografía que nos da una visión de conjunto de la comunidad, y en la que se dedica una sección a la organización social en relación con el funcionamiento de los barrios. La terminología de parentesco es enlistada sucintamente en un apéndice fuera del texto principal. Otras monografías referidas a otras regiones indígenas cubren la temática del parentesco de manera semejante: dedicándole un capítulo que incluye la terminología en uso.

“Una segunda tendencia es la que siguen los lingüistas con sus análisis de las terminologías de parentesco desde el punto de vista formal y sin ninguna intención de establecer relación con el sistema social que da vigencia al conjunto de términos.”²⁷ En este sentido se tiene ya una amplia cobertura de los tipos de terminología que existen en los grupos étnicos mexicanos, un ejemplo de ello es el ensayo dedicado a tal tema en el *Handbook of Middle American Indians*,²⁸ donde se muestra gráficamente, desde la perspectiva del análisis componencial, las terminologías de la mayor parte de los grupos lingüísticos del país.

Finalmente, la tercera tendencia la representan monografías y ensayos

²² Guiteras, C., 1951 y 1965.

²³ Guiteras, C., 1947.

²⁴ Bretón, A., 1984.

²⁵ Navarrete, S., 1984.

²⁶ Redfield, R., 1930.

²⁷ Medina, A., 1975, 208.

²⁸ Romney, K., 1967.

especializados en los problemas del parentesco, sea que se dediquen a cuestiones técnicas particulares o bien que analicen problemas específicos relacionados con cuestiones de trascendencia teórica. Un ejemplo de esto último es el conjunto de ensayos que se reúnen en el libro *Essays on Mexican Kinship*,²⁹ o bien la monografía centrada en esta temática de J. M. Taggart³⁰

Desde el punto de vista de la cobertura regional los estudios antropológicos sobre estructura familiar y relaciones de parentesco muestran una distribución desigual, concentrándose la mayor parte de ellos entre los grupos mayenses de los Altos de Chiapas. Aquí se ha encontrado que además de la familia nuclear, unidad básica de residencia, existen otras unidades sociales mayores que son fundamentales para la reproducción social. Tales son la descripción y análisis de los patrilinajes, grupos familiares unidos por vínculos de consanguinidad a través de la línea masculina. Se ha mencionado también a otras unidades mayores, como los clanes y las mitades, y desde luego tienen también un papel privilegiado las referencias a barrios y calpules. Únicamente en esta región se ha reconocido la existencia de grupos de parentesco unilineales poseedores de una terminología del tipo Omaha, si bien se encuentra una variabilidad que fluctúa hasta la bilateralidad (y que han tratado de explicar Guiteras³¹ para los tzotziles y B. Metzger³² para los tzeltales). El resto del país parece estar compuesto por grupos familiares cognáticos que dan mayor importancia a la residencia común y a la participación colectiva en el ceremonial político y religioso. Las regiones que cuentan con más estudios al respecto son las sierras de Hidalgo y de Puebla, entre grupos de habla náhuatl.

Con relación a las tendencias teóricas dominantes, se encuentran ampliamente representadas la funcionalista y la culturalista, centrándose en el análisis de problemas vinculados con la descendencia o bien de la terminología de parentesco; incluso hay algunos trabajos que han empleado el análisis componencial a la manera de los trabajos clásicos,³³ pero sin conseguir resultados novedosos en cuanto a las características del parentesco entre los grupos étnicos de México, apareciendo más como ejercicios de virtuosismo analítico que como aportes a la discusión teórica.

Un renglón de importancia en los estudios etnográficos ha sido también el del estudio del parentesco ritual, o compadrazgo, que toma formas variadas según los diferentes grupos étnicos y de acuerdo con el proceso de cambio por el que se abandona la identidad étnica indígena y se busca una presencia campesina más cercana a la cultura nacional. En este sentido la

²⁹ Nutini, H. y otros, 1976.

³⁰ Taggart, J. M., 1975.

³¹ Guiteras, C., 1982.

³² Metzger, B., 1959.

³³ Goodenough, W. H., 1956; Lounsbury, F. G., 1964.

distinción importante se establece entre la amplitud que guarda el compadrazgo dentro de los grupos étnicos y la manera en que se adecua para relacionar a una comunidad india con su entorno social y cultural, en el marco de un sistema dominado por la discriminación y la desigualdad. Lo cierto es que se ha encontrado que las formas particulares que reviste el compadrazgo reflejan en buena medida las características específicas de las relaciones de parentesco vigentes, así mismo se reconoce que dentro de las comunidades indígenas las relaciones de compadrazgo tienen un carácter horizontal, es decir se establecen entre iguales y refuerzan así la estructura parental existente. En cambio el compadrazgo que se establece entre miembros étnicos diferentes, y en el marco de diferencias sociales dentro y fuera de la comunidad, adquiere una orientación vertical, se establece para buscar ventajas mutuas y adquiere formas de clientelismo que con frecuencia conducen a formas variadas de caciquismo.³⁴

III

Las investigaciones antropológicas sobre la familia han incluido también al ámbito urbano, aunque sólo ha sido en un grado muy reducido. El autor más importante, y más conocido por sus estudios sobre los pobres de la ciudad de México, es Oscar Lewis, quien realiza inicialmente una monografía etnográfica, ahora clásica, sobre el pueblo de Tepoztlán, de habla náhuatl, en la que expresa ya una marcada sensibilidad por estudiar los aspectos sociales y psicológicos de las relaciones familiares. En su interés por conocer la vida de los tepoztecos que emigraban a la ciudad de México, entra en contacto con la vida que se desarrolla en las grandes vecindades del centro, en particular las del barrio de Tepito, y realiza ahí sus trabajos de investigación que habrían de provocar fuertes polémicas tanto en los medios profesionales como en los más amplios que cubren los medios de comunicación masiva. El tópico más importante en el cual se centra la discusión de los trabajos de Lewis es el relativo a la "cultura de la pobreza". La forma en que presenta sus datos y el carácter mismo de las condiciones de vida que en ellos se expresan, provocan un escándalo cuando se publica en español su obra más importante, *Los hijos de Sánchez*,³⁵ en ello tiene mucho que ver la crítica indirecta que se hacía a los supuestos logros de la Revolución mexicana, así como al señalamiento de la intensa penetración que la cultura norteamericana lograba en los medios sociales mexicanos,

³⁴ Son representativos de las investigaciones sobre compadrazgo los siguientes autores: Berruecos, L., 1976; Nutini, H. B., 1976; y Ravicz, R., 1968.

³⁵ Lewis, O., 1964.

lo que por otra parte implicaba una denuncia de la superficialidad del nacionalismo que emerge con el dicho movimiento revolucionario.

Sin embargo, la magnitud de la discusión en torno a la "cultura de la pobreza" ha opacado lo que, en mi opinión, constituye la más importante y trascendente contribución de Lewis a los estudios antropológicos: la construcción de una elaborada metodología para el estudio de la familia, la cual tiene una primera definición en su libro *Cinco familias*, pero que se continúa elaborando en sus trabajos posteriores hasta adquirir su expresión más acabada en su último libro, dedicado al estudio de las familias puertorriqueñas en San Juan y Nueva York.³⁶

La importancia del estudio de la familia la indica de la siguiente manera:

El estudio intensivo de la familia ofrece muchas ventajas metodológicas. Dado que la familia es un pequeño sistema social, se presta al enfoque totalizador de la antropología. La familia es una unidad natural de estudio, particularmente en grandes metrópolis como San Juan o Nueva York. Al estudiar una cultura a través del análisis intensivo de familias específicas, nos enteramos de lo que las instituciones significan para los individuos. Esto nos ayuda a ir más allá de la forma y la estructura, hasta las realidades de la vida humana. Los estudios de familias enteras cierran la brecha entre los extremos conceptuales de la cultura en un polo y del individuo en el otro polo. Vemos tanto a la cultura como a la personalidad tal cual se hallan interrelacionadas en la vida real.³⁷

El acercamiento a la vida familiar lo realiza a través de cuatro estrategias: la primera es aquella que ve a una familia como una totalidad social a la que se aplica "la mayor parte de las categorías conceptuales utilizadas en el estudio de una comunidad completa". La segunda busca definir la opinión que tiene cada uno de los miembros del grupo familiar sobre los otros, lo que se logra por entrevistas prolongadas y minuciosas. "Ello proporciona un conocimiento más íntimo de la psicología del individuo y de su tono sentimental, así como una visión indirecta y subjetiva de la dinámica familiar."³⁸

La tercera se sitúa en el análisis de un acontecimiento particular de carácter crítico en la vida familiar. "La forma en que una familia se enfrenta a situaciones nuevas es particularmente reveladora de muchos aspectos latentes de la psicodinámica familiar; también señala las diferencias individuales." Finalmente, la cuarta forma de aproximación se realiza observando

³⁶ Lewis, O., 1969 y 1961.

³⁷ Lewis, O., 1969, xx.

³⁸ Lewis, O., 1961, 18

y registrando un día típico de la vida familiar, lo que en cierta forma implica a las tres técnicas señaladas antes.³⁹

Es notable cómo las conclusiones que Lewis extrae de su rica información, obtenida por la aplicación de las estrategias antes mencionadas, se refieren a su discusión en torno a la cultura de la pobreza, pero poco es lo que se dice respecto a las relaciones familiares. En su libro más importante a este respecto (*Cinco familias*), por ofrecer varios casos que se prestan a diferentes comparaciones, apunta dos comentarios relativos al fenómeno del "padre ausente" y a la fuerte influencia que por esta razón ejerce la madre, todo ello en el marco del autoritarismo que permea a la cultura mexicana en todos sus poros. Con respecto al primer fenómeno señala que el término ha sido acuñado por psiquiatras mexicanos, con lo que se refieren a varios aspectos:

a los muchos hijos que crecen sin conocer a su padre por el abandono de las mujeres; a la gran incidencia de pérdida del padre debido a muerte prematura, particularmente durante los sucesos de la Revolución, y a las barreras que existen —debidas al *status* autoritario del padre— para acercar emocionalmente a padres e hijos. ¿Cómo se aplica este rasgo del "padre ausente", a estas familias? De los cinco esposos en nuestras familias, dos nunca conocieron a su padre, y los otros tres tuvieron una relación pobre con el padre. Dos de las esposas no conocieron a su padre y sólo una de las tres esposas, Julia, ha mantenido buenas relaciones con su padre. Todos los esposos y esposas de nuestras familias tienen fuertes lazos con sus madres o sutituta, más que con los padre.⁴⁰

Esta conclusión le conduce a otra relativa al contraste entre la baja posición que la mujer guarda en México y su fuerte influencia en la vida familiar:

La figura materna es un símbolo profundamente internalizado, tan fuerte, que no sólo afecta la relación del hombre con su madre, sino que le hace continuarla con la esposa. El resultado es con frecuencia una posición ambigua para el hijo, cuyas ataduras son más fuertes con el progenitor de más bajo *status*.⁴¹

La impresión general que se tiene de los trabajos de Lewis es la de una insistencia en subrayar los aspectos patológicos de la vida familiar de los pobres de la ciudad de México, no tanto por sus propias conclusiones o generalizaciones, que son escasas, como ya comentamos antes, sino por los

³⁹ *Op. cit.*, 19.

⁴⁰ *Op. cit.*, 31.

⁴¹ *Loc. cit.*

datos mismos que presenta. Es necesaria una nueva lectura que desglose los recursos metodológicos empleados por Lewis para llegar a los resultados que presenta, pero también para ver a la luz de las discusiones contemporáneas en torno a la familia mexicana, la abundante, rica y profunda información que vierte de manera elocuente en sus libros sobre la vida familiar del mexicano pobre de la capital.

El acelerado y gigantesco crecimiento que se observa en la ciudad de México a partir de los años cuarenta lleva a una creciente preocupación acerca de las razones de tal desarrollo explosivo. Una de ellas es la creciente fuerza de las corrientes migratorias procedentes de las áreas rurales; ello conduce a realizar investigaciones entre aquellos recién llegados que se refugian en las ciudades perdidas y en las zonas más deterioradas de la ciudad vieja.

En este contexto de procesos migratorios se realiza una investigación dirigida a encontrar las causas por las que, desde mediados de la década de los años sesenta, aparece en las calles de la ciudad de México un numeroso grupo de mujeres indígenas realizando un comercio ambulante de frutas, semillas y dulces; su condición étnica se reconoce por la indumentaria particular que remite a regiones y comunidades definidos de donde proceden. Quien dirige la investigación, L. Arizpe, encuentra que el fenómeno migratorio en estas mujeres es un proceso fundamentalmente familiar. "Es el esposo, el padre o el hermano quien toma la decisión de emigrar y quien da su consentimiento para que la mujer se dedique a tal o cual actividad. Incluso en el caso de viudas o mujeres solas, puesto que siempre residen en un grupo familiar dentro del cual el hombre toma las decisiones."⁴² Hay algo más todavía, este movimiento migratorio hacia la ciudad adquiere matices específicamente étnicos que subrayan el papel del parentesco, pues como indica el autor citado,

tampoco se trata de familias que decidieron independientemente venir a probar suerte a la ciudad. Al contrario, las primeras visitas a los núcleos de residentes en la ciudad y a las comunidades, revelaron que las familias de migrantes están entretejidas por parentesco o matrimonio y por un intercambio constante de información y de dinero con la comunidad. Es esta estrecha relación entre las familias, reforzada por su cultura común, es decir, su identidad étnica, la que en última instancia las impulsa a seguir un patrón colectivo de migración y de especialización ocupacional en la ciudad.⁴³

En su ensayo posterior, la misma autora se refiere a las características de las familias de los migrantes en sus pueblos de origen. Comparando dos

⁴² Arizpe, L., 1975, 9.

⁴³ *Op. cit.*, 10.

comunidades con condiciones socioeconómicas diferentes, una de ellas en la más extrema situación de pobreza por no tener tierras y depender casi totalmente del trabajo asalariado de aquellos miembros que han emigrado a la ciudad, llega a una conclusión que nos parece crucial para entender los mecanismos de reproducción social; particularmente de aquella fuerza de trabajo que se genera en las peores condiciones de vida y que recurre a procesos arraigados en las relaciones familiares y en una condición étnica particular, para adaptarse al nuevo contexto urbano, resistir y reproducirse; pero sobre todo para subsidiar las condiciones de vida en que se mantiene el núcleo comunal de reproducción étnica. Al reconocer la existencia de una forma de organización familiar denominada la "familia troncal", por formarse de un núcleo familiar constituido por la pareja fundadora y un gran número de hijos, la mayor parte de los cuales sale de la comunidad por diferentes razones, Arizpe apunta:

...la estrategia de familia troncal la siguen las familias ricas, puesto que envían a sus hijos a estudiar y a radicar en la ciudad, diversificando así sus contactos con distintos sectores de la economía. Pero también la llevan a cabo las familias minifundistas: frente a la imposibilidad de entregarles tierras a todos los hijos, envían a los mayores en migración primero oscilatoria y luego permanente a la ciudad. Se apoya lo discutido en la introducción: que la familia troncal no es un *tipo* de composición familiar sino una *estrategia* que resulta favorable en dos contextos: cuando la familia es rica o cuando la familia no tiene tierras que heredarles a todos sus hijos.⁴⁴

Una estrategia semejante es la que reconoce Larissa Adler en una investigación antropológica realizada en un asentamiento urbano de carácter altamente móvil y cuyos miembros eran trabajadores dedicados a "ocupaciones manuales no calificadas y devaluadas en el mercado laboral urbano"; todas ellas con el denominador común de carecer de seguridad social y económica.⁴⁵ En el marco de esas condiciones precarias estos asentamientos han encontrado una forma de organización que les permite subsistir y reproducirse: las *redes de intercambio* entre parientes y vecinos. L. Adler señala que "estas redes de intercambio representan el mecanismo socioeconómico que viene a suplir la falta de seguridad social, remplazándola con un tipo de ayuda mutua basado en la reciprocidad".⁴⁶

En la inestabilidad constante que caracteriza a estas redes de intercambio,

⁴⁴ Arizpe. L., 1980, 37.

⁴⁵ Adler, L., 1975, 16.

⁴⁶ *Op. cit.*, 26.

misma que obedece a las condiciones de trabajo mencionadas antes, carentes en absoluto de seguridad, Adler reconoce que

las redes más durables son las redes de familias extensas; en cambio, las redes vecinales son más transitorias, debido a los frecuentes cambios de domicilio que tienden a dispersar a los vecinos, cuando falta una relación familiar (sic) intensa. Puede observarse que las redes antiguas han desarrollado una gran *autonomía*, ya que son suficientemente numerosas y estables. Tenemos entonces, que los factores de *estabilidad* y *tamaño* de la red determinan en cierto modo su viabilidad económica.⁴⁷

Aun cuando L. Adler no discute directamente el carácter autoritario de las relaciones familiares entre los miembros de la barriada que estudia, alude a ello al señalar la calidad de las relaciones entre hermano y hermana debido a la falta de comunicación entre los esposos, y que da un lugar central a la madre en la vida familiar, como ya lo había indicado Oscar Lewis. Larissa Adler encuentra que a

causa del escaso contenido emocional en la relación con su esposo, la mujer tiende a transferir el peso de su emotividad sobre sus hijos. Esta fuerte relación maternal no siempre logra agotar sus recursos afectivos; se observa así una relación altamente emocional de la mujer hacia sus hermanos varones y al mismo tiempo, los roles de hermano adulto y tío materno poseen un contenido especial; posiblemente sean los únicos roles en que la cultura permite al hombre manifestar su responsabilidad sin ser tildado de débil. En efecto, vemos frecuentemente al tío materno asumiendo el papel de protector de su hermana y de los hijos de ésta. Puede decirse que la red familiar en general, y el hermano de la madre en particular, representan un importante elemento de protección a la mujer y a los niños.⁴⁸

Finalmente, una cuestión más que se presta a diferentes reflexiones se refiere al carácter que adquieren las relaciones de parentesco ritual entre los asentamientos urbanos de tipo *lumpen*, como son los estudiados por L. Adler, y que recuerdan los rasgos específicos manifestados en las relaciones de compadrazgo entre las comunidades indígenas. Nos referimos al carácter horizontal que tienen tales relaciones, pues como lo señala la autora citada, en "todas las redes se da el compadrazgo internamente, y al explicar los criterios para la selección individual de los compadres, la mayoría de los entrevistados hacen hincapié en la condición de *igualdad de carencias económicas*. . .".⁴⁹ Y abunda nuestra autora:

⁴⁷ *Op. cit.*, 207.

⁴⁸ *Op. cit.*, 100.

⁴⁹ *Op. cit.*, 179.

La calidad de un compadre no se mide por la generosidad de su aportación ceremonial, sino por la intensidad y confiabilidad de la relación de intercambio recíproco que se desarrolla posteriormente. La flexibilidad de la institución se adapta a la situación de las redes de reciprocidad y se utiliza tanto para reforzar las relaciones de intercambio como para prevenir conflictos internos a las redes.⁵⁰

La semejanza de las maneras cómo la organización familiar se enfrenta a diferentes situaciones, bien puede explicarse recurriendo a hipótesis estructurales (las que en busca de universales acaban siendo ahistóricas), pero es necesario recuperar la dimensión étnica de los procesos sociales que tienen lugar tanto en el campo como en las zonas urbanas donde se refugian los migrantes. No podemos ignorar el elevado porcentaje de población que procede de regiones con un fuerte componente étnico que, lejos de desaparecer en el marco urbano, se convierte también en un elemento de resistencia y de apoyo, así como de reproducción. La pobreza y la explotación en condiciones de extrema inseguridad transforman los recursos sociales y étnicos que se traen, en formas de organización eficaces para subsistir y reproducirse. Sin embargo, esto es algo que todavía no se plantea como tarea a investigar por estar fuera de las preocupaciones teóricas de los especialistas, quienes han realizado sus investigaciones en situaciones coyunturales a las que han respondido organismos gubernamentales apoyando tópicos específicos de repercusiones políticas peligrosas, como son los problemas del crecimiento urbano y la migración masiva del campo a la ciudad.

IV

Las investigaciones antropológicas sobre la familia, en particular, y del parentesco, en general, poseen una larga tradición y un elaborado desarrollo en cuanto a técnicas y a teoría; sin embargo el tema se ha abandonado prácticamente entre los estudiosos mexicanos en los últimos veinte años y sólo hasta recientemente se apunta a un resurgimiento gradual que no acaba de cristalizar en aportaciones nuevas. El trabajo de Oscar Lewis ha mostrado lo espectacular de los resultados cuando se liga el estudio de la familia con las condiciones históricas nacionales; así mismo sus investigaciones han desarrollado una amplia metodología que él ha señalado insistentemente en cada uno de sus libros, sin que hasta ahora se continúe por ese sendero.

Una de las críticas al trabajo de Lewis ha sido su énfasis en los aspectos psicológicos y patológicos de la vida familiar, pero por otro lado se ha ignorado o distorsionado la dimensión política a la que aluden sus descrip-

⁵⁰ *Op. cit.*, 187.

ciones y, en menor medida, sus propios comentarios. Es cierto, como lo señala Calman Cohen, que es necesario trascender el enfoque patológico y tratar de entender la relación de la familia mexicana con el espacio político, sobre todo desde el punto de vista de las bases autoritarias de la propia familia y de las limitaciones impuestas por la propia estructura autoritaria del sistema político mexicano.⁵¹ Pero tampoco podemos ingresar a esta discusión sin incorporar la cuestión étnica y las profundas raíces históricas que ella implica; sólo de esta manera podremos entender las especificidades de la familia mexicana en un marco nacional y en el proceso de su movimiento histórico.

Las investigaciones antropológicas han incidido en esta perspectiva histórica en relación con el centro de México y para algunos momentos, particularmente el siglo XVI en tanto enlace con el pasado prehispánico; así mismo se ha trabajado en algunas regiones más que en otras, pero siempre en una temática muy limitada a comunidades específicas o, cuando mucho, a algunas regiones.

Así, las tareas que se desprenden de los planteamientos funcionalistas y estructuralistas son muchas todavía; sin embargo no es el momento ya de continuar con los limitados problemas desarrollados hasta ahora, y que hemos señalado antes; es necesario recuperar la dimensión nacional y en ella los espacios donde inciden los procesos étnicos, los que lejos de circunscribirse a lo que se conoce como "indígena" se extienden a toda la sociedad mexicana y adquieren una fisonomía propia explicable únicamente cuando se advierte el largo y complejo proceso por el que se forma la nación mexicana.

La complejidad de la situación para poder entender la problemática de la familia mexicana se ha revelado tangencialmente en las diferentes ciencias sociales; la antropología ha mostrado sólo una faceta de la cuestión, aunque las características de aislamiento en que se han desenvuelto hasta ahora cada una de las ciencias sociales mexicanas ha impedido su adecuada difusión.⁵² No deja de ser revelador el descubrimiento de la investigación que realizó R. Segovia sobre el autoritarismo que domina ya entre los escolares de primaria y secundaria en todo el país y lo poco que se ha seguido esta pista para penetrar en la complejidad de las relaciones de la familia mexicana.⁵³

En fin, las investigaciones que los antropólogos hacen, junto con las de los sociólogos, psicólogos y politólogos, entre otros, sobre la familia mexicana, han dejado múltiples cabos que no intentamos todavía atar; sin em-

⁵¹ Cohen, C., 1976, 387.

⁵² Un ejemplo de lo que pasa en el campo de la sociología nos lo ofrece el número monográfico de la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* dedicado a la familia, publicado con el núm. 98/99, en 1980.

⁵³ Segovia, R., 1975.

bargo, las tareas más urgentes en este momento exigen la coordinación de los diferentes especialistas. Al trabajo artesanal y solitario de gran parte de las investigaciones hay que agregar los proyectos interdisciplinarios a largo plazo y los mecanismos apropiados de comunicación que nos informen de las diferentes investigaciones en proceso. Sólo de esta manera podremos avanzar en este tema de gran importancia; tanto por lo que pueda significar en el campo de la investigación científica, como por su actualidad social y política, por constituir uno de los pilares en los que la sociedad mexicana se reproduce y crece en todas sus contradicciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ADLER DE LOMNITZ, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1975.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *Formas de Gobierno Indígena*, México, Imprenta Universitaria, 1953.
- ARIZPE, Lourdes, *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías"*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975.
- , *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1980.
- BERRUECOS, Luis, *El compadrazgo, en América Latina. Análisis antropológico de 106 casos*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1976.
- BRETÓN, Alain, *Bachajón. Organización socioterritorial de una comunidad tzeltal*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1984.
- BUCHLER, Ira, *Estudios de parentesco*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1982.
- COHEN, Calman J., "Beyond the pathological approach to Mexican family research: a study of authority relations in family and polity", en: Wilkie, James W. et al., *Contemporary Mexico. Papers of the IV International Congress of Mexican History*, Berkeley, University of California Press, 1976, pp. 367-388.
- DUMONT, Louis, *Introducción a dos teorías de la antropología social*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1975.
- GODELIER, Maurice, *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1974.
- GOODENOUGH, W. H., "Componential Analysis and the Study of Meaning", *Language*, vol. 32, 1956, pp. 195-216.
- GUITERAS HOLMES, Calixta, "Clanes y sistemas de parentesco en Cancuc", *Acta Americana*, vol. 5, México, 1947, pp. 1-17.
- , "El calpulli de San Pablo Chalchihuitán". *Homenaje al Doctor Alfonso Caso*, México, 1951, pp. 199-206.
- , *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- , "Cambio de un sistema Oinaha a un sistema bilateral entre los

- tzotziles de Chiapas", *Nueva Antropología*, México, núm. 18, enero de 1982, pp. 155-176.
- KIRCHHOFF, Paul, "El sistema clánico en la familia humana", *Nueva Antropología*, México, núm. 7, diciembre de 1977, pp. 47-62.
- KROEBER, Alfred L., "Classificatory Systems of Relationship", *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 39, 1909, pp. 77-84.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Les structures élémentaires de la parenté*, 2a. ed., La Haya, Mouton & Co., 1967.
- , *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969.
- LEWIS, Oscar, *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- , *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, México, Joaquín Mortiz, 1965.
- , *La vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York*, México, Joaquín Mortiz, 1969.
- LLOBERA, José R., "A manera de presentación", en Lévi-Strauss, C., *El futuro de los estudios de parentesco*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1973, pp. 7-47.
- LOUNSBURY, F. G., "A formal account of the Crow- and Omaha-type terminologies", en Goodenough, W.H. (ed.), *Explorations in Cultural Anthropology*, Nueva York, 1964.
- MEDINA, Andrés, "Introducción a los estudios de parentesco en México", *Anales de Antropología*, México, vol. XII, 1975, pp. 197-222.
- METZGER, B., "The social structure of three Tzeltal communities: Omaha systems in change", *Report of the "Man-in-Nature" Project*, 1961, parte II, sección 25.
- MONZÓN, Arturo, *El calpulli en la organización social de los tenochca*, México, Instituto de Historia, UNAM, 1949.
- MORGAN, Lewis H., *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*, Washington, D.C., Smithsonian Contributions to Knowledge, 1871, núm. 17.
- , *Ancient Society, or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization*, Nueva York, 1877.
- , *La sociedad primitiva*, Madrid, Editorial Ayuso, 1971.
- MURDOCK, George P., *Social structure*, Nueva York, The Macmillan Co., 1949.
- NAVARRETE, Sergio, *El aguardiente en una comunidad maya de los Altos de Chiapas* (tesis profesional), México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1983.
- NUTINI, Hugo G., *Ritual Kinship*, Austin, University of Texas Press, 1976.
- NUTINI, Hugo G. y otros, *Essays on Mexican Kinship*, University of Pittsburgh Press, 1976.
- RAVICZ, R. S., "Compadrinazgo", *Handbook of Middle American Indians*, Austin, vol. 6, 1968, pp. 238-251.

- REDFIELD, Robert, "The calpulli-barrio in a present-day Mexican pueblo", *American Anthropologist*, vol. 30, 1928, pp. 282-294.
- , *Tepoztlan, a Mexican village*. Chicago, The University of Chicago Press, 1930.
- , "El calpulli-barrio en un pueblo mexicano actual", *Nueva Antropología*, México, núm. 18, enero de 1982, pp. 85-97.
- ROMNEY, A. K., "Kinship and Family", *Handbook of Middle American Indians*, Austin, vol. VI, 1967, pp. 207-327.
- SEGOVIA, Rafael, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975.
- TAGGART, James M., *Estructura de los grupos domésticos de una comunidad de habla náhuatl de Puebla*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1975.